

Hacia el hambre

¿A cuánto abirán hoy los francos? Esta pregunta, que se habrán hecho hoy cuantos se interesen por la situación patria, revela una inquietante incertidumbre, a la que el Gobierno impolitico no se sustra. Porque ayer cerraron a 40,25, la más alta cifra de nuestro despreciable financiero que en tiempos de paz habíamos conocido; y hoy continuará su ascensión, que llamaremos triunfal si no llevase aparejada nuestra ruina y nuestra vergüenza.

Efectos inmediatos: la disminución del valor del stock metálico en cerea de su tercera parte, el acrecentamiento del costo de los artículos todos de consumo, la emigración de nuestros productos malbaratados, la depreciación del trabajo español por merma de su equivalencia adquisitiva. Automáticamente sólo debería verificarse uno de esos cuatro fenómenos, el primero, porque cada uno de los demás es transmutación y consecuencia del que le precede; pero la inevitable torpeza y lentitud con que se definen los hechos económicos y la ingenuidad que en ellos toman la codicia humana y la avaricia magnifican, hace que se produzcan los cuatro.

Y eso es la ruina: y la ruina es miseria, hambre. Porque estos quebrantos caen sobre un secular agotamiento, y el menor de los haber públicos no significa tan sólo escasez, sino carencia. Hubiera venido este año terrible en la depreciación de la moneda durante el verano, y el invierno que transcurrió habría sido famoso por las páginas escritas en él por los hambrientos. Esa miseria, ese hambre, nunca satisfecho y ahora agravado, que sufren las tristes y doloridas clases populares españolas, acarrea en lo físico la ostensible miseria fisiológica de que adolece nuestro pueblo, comparado, no ya con las generaciones que le sirven de abuelo, sino con los demás pueblos de raza blanca, y en lo moral, el vicio o desmoronamiento de aquellos instintos e inspiraciones que más prontamente pueden escurar contra la ruina definitiva en la lucha por la existencia.

La miseria fisiológica a su vez origina cuatro perniciosos y funestísimos efectos: disminuye la intensidad y duración efectiva del trabajo, tanto físico como intelectual, privándole, además y desde luego, a cada uno de aquella virtud iniciadora y aquel poder de originalidad que siempre son la obra de una superabundancia de energías; eleva en la colectividad la virulencia morbosa de los estados patológicos, obligando al despilfarro de fuerzas acumuladas que las enfermedades y su curación llevan consigo; acrecienta la mortalidad, disminuyendo el término medio de la vida y preparando los organismos humanos a que sean campo adecuado para el cultivo de epidemias y la acción de todos los agentes letales; restringe la fecundidad, y combinado todo ello con la muerte, define o atenúa el incremento y desarrollo de la población.

En el orden moral se producen efectos semejantes: la miseria ambiente paraliza los impulsos especuladores; que teme, guarda, y la iniciativa industrial y mercantil queda muerta en la masa general de la población; con la inmovilidad de los capitales se recrudescen su carestía, viento que hinchaba las velas de la usura, como las hinchó en la Edad Media; reducido el campo en que el espíritu especulador maniobra, se encorvan las menudas competencias y se despiertan los bajos instintos, rezago del hombre salvaje, soterrados por la educación moral; esos bajos instintos son los auxiliares de una lucha mezquina; y adviene el reinado de la deslealtad, del embuste, de la trapecoria, del robo; y con la perversión moral y la insana física, el abandono de los sanos y juiciosos deleites del campo, del aire libre, sustento de la hombría de bien, reemplazados por la taberna y la sensualidad; y con el alcohol y la calentura carnal insaciada, un nuevo agotamiento, una nueva incapacidad para el trabajo, juntándose todo en una fermentación putrida, cuyas emanaciones llevan hedores corrompidos a todas las clases sociales, a los diversos órganos del Estado, a las conciencias más alejadas del foco, pero que no se libran del contagio.

Así se acaban los pueblos; esos son los resortes infimos de todas las decadencias. Así está España desde hace tiempo, sin que se haya dado cuenta hasta que vio desgajarse ramas frondosas por su propio peso del tronco podrido. Y ahora, cuando estaba prometido, cuando el mal por sus lados más accesibles, desbarbando caminos por donde llegar a la curación, sobreviene una súbita agravación, amagando tal vez de un desastroso desenlace, y el Gobierno de la nación, puesto en la cima para nuestra custodia y defensa, permanece impasible, olvidados los apercibidos remedios, absorbido como está en la resurrección maldita de una España negra sepultada.

Nuestro pueblo no puede ni debe sentirlo. La reconstrucción económica es antes que toda otra labor, porque es requisito indispensable para el robustecimiento del sentido moral, muy debilitado en España, y mientras las conciencias y los músculos no estén firmes en España, toda labor política o legislativa será estéril: todos los mandatos se auderarán, todos los preceptos se sofistican; la garantía del derecho es la ley, pero la garantía de la ley es el espíritu moral, y la base sobre que el espíritu moral se levanta es el fácil y seguro sustento corporal.

En el pobre la honradez no es virtud, sino heroísmo, dijeron nuestros clásicos. ¿De qué servirá una nueva ley municipal cuando la conciencia no vea el violentarla y no nos sostenga contra las incitaciones que para torcerla se desprenden de la vida diaria? ¿Quién asegurará el cumplimiento de la ley? ¿La justicia con sus castigos? Y de la justicia, ¿quién nos asegurará?

No; lo que importa ante todo es la restauración del espíritu y del cuerpo nacionales; del cuerpo primeramente: *mens sana in corpore sano*, escribían los latinos. Y para la restauración material se necesita realizar ante todo dos obras preliminares del fructuoso fomento de la riqueza: devolver a la moneda la integridad de su valor supuesto y disminuir el parasitismo por medio de una transformación burocrática, de una descentralización firme, de una educación técnica y de un estímulo sin límites a la agricultura y a la repoblación de los campos.

No puede haber por ahora más bandera de política verdaderamente nacional que esa. Porque no sólo procura el engrandecimiento para mañana, sino que combate el dolor de hoy, el dolor de la miseria, la congoja del hambre, la angustia de la privación, trinidad siniestra que aparece en las naciones seguidas por el cortejo de todas las lacras, que devoran y de las podredumbres, que envilecen. El Sr. Maura, deliberadamente, arroja esa bandera y la deshecha; cerebro de abogado, no ve en las realidades sociales otra fórmula que la jurídica. ¿Quién levanta esa bandera?

En otro tiempo parecía que el Sr. Villaverde. Pero el Sr. Villaverde se agazapa en los ascos de la mayoría, aguardando la suprida ocasión de que el Poder vuelva a sus manos para satisfacción de su harto maltratada vanidad. Pero no está el país para hacer simples ambiciones personales. Es tiempo de saber qué queda de aquel prestigio de hombre de convicción a que debió Villaverde su relativa notoriedad. Por eso la proposición ayer presentada por el conde de Romanones era requerida, no sólo por el gran problema a que se refiere, sino por la oportunidad política. Descríbase esa actitud equivocada, adoptada por el Sr. Villaverde con mengua de sus propios compromisos; sepa el país si se trata de un hombre de arraigados convencimientos o de un ambicioso vulgar.

Y si también el Sr. Villaverde deserta de las filas, proclaman los liberales con nueva firmeza que ellos perduran en la defensa de ese programa de restauración económica, política del pueblo y para el pueblo, que Moret desenvainó ante sus electores de Zaragoza. De otro modo, al país no le quedará más esperanza que la de que recojan sus quejas los republicanos. Y saben todos los hombres públicos que en las revoluciones, si las ideas fueron siempre las que las fraguaron en los espíritus, también fue siempre el hambre quien las dio ocasión de que estallaran en la vida social.

EL PARLAMENTO POR MONTERA
ROMERO, CUBIERTO

El Sr. Romero Robledo ha sentido el contagio de las energías de Maura. Y así como el presidente del Consejo se pone a la opinión por monterá, el presidente de la Cámara se pone por monterá el Parlamento.

Ayer realizó D. Francisco el acto de cubrirse para levantar la sesión, supremo recurso que no había usado en toda la temporada. Verdad que los escándalos ocurridos anteriormente no tenían relación con los actos de la presidencia.

Pero ayer se trataba de un atropello a las minorías y de una burla al reglamento de la Cámara. Había surgido el Romero Robledo de los "buenos tiempos" de Gobernación, el hándar antequero. Y sucedió lo que tenía que suceder.

Negóse airadamente el "terrible" señor a que se leyo una proposición incidental del conde de Romanones. Según el art. 158 del reglamento, la lectura de las proposiciones de esa índole es obligatoria.

Pero estaba el presidente en vena de hacer una de las suyas, y la hizo; porque si para el Sr. Maura no hay más opinión que la de él, para el Sr. Romero Robledo no hay más reglamento que el de sus nervios.

En vano protestaron las oposiciones. La proposición—dijo—se leerá mañana. Arrojó el escándalo, aumentó el tumulto, y entonces el presidente coronó su obra poniéndose el sombrero y levantando la sesión.

Fué una "gallardía" que hubo de colipar a las realizadas por Maura. Verdad es que todo está en relación, porque un Gobierno como el actual necesita de un presidente del Congreso como el de ayer.

Claro que hoy vendrá Don Pao con la rebaja; pero, como a la vieja del cuento, ¿quién le quita lo bailado? Podrá en la sesión próxima dar explicaciones y pedir perdón; pero, ¿quién le quita el placer de haberse burlado del Parlamento?

No; no ha perdido del todo la memoria D. Francisco. De vez en cuando sienta la nostalgia de los atropellos cometidos en Gobernación, y se lanza resplandeciente por el camino de las vijayaciones. Afortunadamente, el camino es corto y estrecho. Hoy tendrá que desandar, sombrero en mano, lo que anduvo ayer cubierto.

LA MARSELLA EN EL SENADO

TRIUNFO DEL GOBIERNO

El señor conde de Peña Ramiro pidió ayer la palabra en el Senado, lo cual no tiene nada de particular, porque ¿tantos la piden!

Pero lo natural hubiera sido que el señor conde se querellase de la subida de los cambios, ó del tiempo que pierden las Cámaras en discutir pequeñas cuestiones.

Pues no señor. El conde de Peña Ramiro se limitó a felicitar al Gobierno por haber prohibido que se toque La Marsellesa en la capital de España.

De suerte que la prohibición, según el conde de Peña Ramiro, constituye un triunfo para el Gobierno. No lo tomen a broma nuestros lectores. El hecho es exacto.

La Cámara negó las palabras del senador con rumores de extrañeza. En cambio, a nosotros no nos ha producido ninguna, y hasta nos explicamos la satisfacción que a estas horas experimentará el distinguido tennista...

suprimir La Marsellesa, ya hemos visto que no. Es más original felicitar al Gobierno por acto de tanta transcendencia.

CAMARA AGRICOLA DE MADRID

El viernes próximo, a las seis de la tarde, se verificará en esta Cámara, Campamor, 12, bajo, el reparto de las medallas y diplomas obtenidos por las casas constructoras de máquinas agrícolas que se presentaron al Concurso recientemente celebrado en la Moncloa por la referida Corporación y la Asociación de Agricultores de España.

Los premios que han de adjudicarse, son: Medalla de oro y diploma de honor a los señores Gartziz Hermanos, de Valladolid, y Alberto Ahles y Sturges y Foley, de Madrid; medalla de plata a D. E. López Guardiola, de Valencia, y medalla de bronce a D. Rogelio Blanco Delgado, de Madrid.

También ha obtenido mención honorífica el ilustrado agricultor de esta provincia señor Allende Salazar, por las máquinas y ganado de labor que presentó en dicho Certamen, fuera de concurso.

A CONFESION DE PARTE...

El Sr. Villaverde no abusa de las declaraciones públicas: sólo en circunstancias graves abre el ex ministro la boca y dice lo que cree más hábil. Anoche, el órgano oficioso de la situación consigna las ideas del marqués de Pozo Rubio; era muy interesante conocerlas en el actual momento, y pedirlas acreditada la perspectiva del estimado colega.

El ex presidente del Consejo no piensa adoptar actitud de oposición al ministerio, no está disgustado, no ha tenido jamás grupo personal suyo dentro del partido conservador ni de la mayoría, ni cree que ninguno de sus amigos se haya permitido atribuirle más opinión que la que resulta de sus actos y sus votos. Tampoco piensa hacer oposición al proyecto de escuadra, y se limitará meramente a exponer su juicio acerca de los problemas relacionados con esa reforma.

Si así fuera verdad, ¡cuánta mudanza! Del presidente del Congreso de los diputados que no podía someter su convicción honrada a los proyectos de su jefe D. Francisco Silveira, que lo había enaltecido y anunciado al tomar posesión de su elevado cargo la necesidad de sostener la nivelación, al hombre que anoche nos retrata *La Epoca*, hay, en efecto, gran distancia. El Gobierno presidido por el Sr. Maura no corre el riesgo que tuvo el Sr. Silveira; puede leer los proyectos que quiera, sin que el entrar un ministro con su cartera salga el marqués de Pozo Rubio por la puerta contraria.

Villaverde, ni conserva grupo, ni sostiene teorías, ni hace oposición, ni, por lo visto, se llama Pedro. Que siga nuestra moneda enferma, suban los francos, entren frailes, caigan capuchinos de bronce, el antiguo lugarteniente silvestra, impávido como el clásico, hará alguna observación y se resignará después.

Muchos de sus amigos se permitieron suponerle en distinta situación política, recordando bríos de otras épocas, intrigas e impaciencias de ayer, que sólo tendrían disipada en un honrado y sostenido convencimiento.

Y contra ellos se revuelve molesto el mismo que tuvo un día la reputación de hombre de carácter, encontrando público que disipular su actitud frente al señor Silveira, por inspirarla móviles altos de patriotismo.

Eso no puede ser. Nosotros pensamos, como antes, que el Sr. Villaverde es adversario decidido del proyecto de escuadra, hacernos una justicia a su consecuencia, a sus ideas, tantas veces, verbalmente y por escrito, manifestadas, y perdónenos *La Epoca*, no creemos en sus palabras. El marqués de Pozo Rubio no tardará en desmentirlas.

ESCUELA DE DECLAMACION

Ejercicio escolar

Los alumnos del Conservatorio que asisten a las clases de Declamación, dieron ayer gallarda prueba de sus adelantos representando la comedia de Lope, refundida por Bueno y Valle-Inclán, *Fuente-Ovejuna*, en el teatro Español.

Fernando Mendoza, al encargarse de la cátedra que en aquel Centro desempeña, formuló un nuevo plan de enseñanza completamente distinto del que allí regia, y dando a la práctica constante de la declamación el papel capitalísimo que debía tener. No es ocasión ahora de discutir el plan ni de compararlo tampoco la forma en que Fernando Mendoza enseña, con los procedimientos pedagógicos seguidos por los maestros de declamación.

Alfonso Miquis

PROGRESOS NAVALES

LA GACETA DE HOY

Presidencia.—Real decreto modificando el artículo 6.º del reglamento interior del Consejo de Estado.

Gracia y Justicia.—Real orden disponiendo se forme y publique el escalón de escribenes de la Dirección de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

Gobernación.—Real orden aprobando el pliego de condiciones que se inserta para el establecimiento y explotación de una red telefónica en Figueira, y disponiendo que, con arreglo al mismo, se proceda al anuncio y celebración de subasta.

Otra confirmando la suspensión del aland y concejales del Ayuntamiento de Alcañiz, decretada por el gobernador de Aragón de D. Cárlos.

Instrucción Pública.—Real orden nombrando profesor numerario de Tecnología y Arquitectura legal de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona a D. Joaquín Bassegoda y Amigó.

Aunque a primera vista parece este monstruo de acero una boya enorme, no es tal, sino un novísimo acorazado que se acaba de construir en los Estados Unidos.

Se trata de un globo de acero que desplaza 9.000 toneladas, quedando solamente fuera del agua una cuarta parte de esa enorme esfera.

Potentes máquinas, que dan movimiento a cuatro hélices, impulsan la marcha del extraño buque, el cual tiene una velocidad de 12 millas por hora.

Su armamento se compone de seis cañones de tiro rápido y dos castillos con blindaje de gran espesor.

La galería del segmento exterior es móvil. El extraño buque tiene una movilidad extraordinaria, y en las pruebas realizadas parece ser que ha dado un resultado excelente.

clamación en el Conservatorio de París: del primero habló oportunamente en otro lugar, y de la comparación sólo he de decir ahora que el ejercicio de ayer resultó patentizado la superioridad de nuestra escuela, a lo menos dentro de las corrientes modernas del arte escénico. En París la enseñanza es más individual, y los alumnos aprenden, seguramente, mejor a profundizar en la psicología de los personajes que estudian; pero, seguramente también, los alumnos de aquella escuela no podrían ofrecer una representación de conjunto como la que ayer hicieron en *Fuente-Ovejuna*, comedia nada fácil en ese aspecto, los alumnos de nuestro Conservatorio nacional.

Fernando Mendoza ha logrado esto en brevísimo tiempo y con sólo hacer que sus discípulos salgan constantemente a escena en los acompañamientos de las obras que se representan en el teatro Español; pudo, dar a los espectadores el espectáculo de jóvenes estudiantes moviéndose en escena con la seguridad de actores viejos e interpretando una obra difícil del teatro antiguo, sin baches, rozamientos ni deficiencias de conjunto. Eso es mucho hacer; y si a eso pudiera unirse algo más, la ampliación a *posteriori* de esa labor práctica por estudios técnicos prácticos de psicología y anatomía artística aplicada al arte escénico, no hay duda de que muy pronto nuestro Conservatorio sería famoso por los actores que producía.

De los alumnos que ayer actuaron hay algunos que son ya verdaderos actores, otros que están en camino de serlo, y otros que, a juzgar por su labor de ayer, como lo serán nunca ó lo serán muy difícilmente.

Entre los primeros figuran la señorita Oria y el Sr. Rivero.

La señorita Oria puede ser hoy una excelente dama joven; para ello tiene, entre otras condiciones recomendables, voz y figura; tiene, además, el arte necesario para encontrar a veces el gesto justo, y dice bien siempre, dando a las palabras su valor exacto.

Ayer, naturalmente, hacía un papel extraño a sus actuales condiciones, demasiado fuerte para ella, y no es mucho que pudieran señalársela algunos defectos; el principal, si se tratase de una actriz formada, sería la seriedad en algunas manifestaciones de María Guerrero. La señorita Oria es demasiado joven y demasiado novicia en su arte para que esa pueda ser tenido como pecado imperdonable. Por el momento hace mucho con imitar. Ya llegará día en que pueda tener personalidad propia. Menos disculpables son otros defectos; por ejemplo, el de repetir muchas veces inoportunos el mismo adomán, y de volver ambas manos a las mejillas, y el de estornudar los ojos, haciendo de la aldea una muchacha soñadora que vive vida interna y no quiere ver el mundo exterior.

Y mayores censuras merece el exceso de voz, que estuvo a punto de malograr en los últimos actos la plausible labor de la señorita Oria. La joven actriz se esforzó demasiado en el primer acto, y así luego, al final, su voz resultó demasiado aguda, chillona y desahogada, con perjuicio de la dicción, que hubiera podido ser mucho más clara si la señorita Oria hubiera sabido medir sus fuerzas. Ciertamente ese defecto puede ser imputado al maestro por no haber corregido oportunamente el error.

Con él y todo, Conchita Oria demostró ser ya una actriz hecha, sin lo cual no habría para qué hacerla observaciones censurando detalles que no bastaron a privarla del justo aplauso del público.

Del Sr. Rivero, pensionado por la Diputación de Canarias, puede decirse algo semejante. En general, estuvo bien de gesto y de actitud, y su dicción es correcta. En cambio, le faltó en ocasiones la intonación justa; pero tampoco el desentono, facilísimo de corregir, impidió que su excelente labor fuese muy aplaudida. El Sr. Rivero está en camino para ser un excelente galán.

De los demás alumnos merecen mención el Sr. Gallart, discreto actor cómico, y el señor Vargas, a quien, sin embargo, falta aún mucho que aprender en punto a dicción, así como las señoritas Cámara, Valdemoro y García Herreros, y el Sr. Peralta.

El Sr. Mesa, encargado del papel de Fernán Gómez, debe abandonar la carrera si no se cree capaz de dominar sus nervios; ayer gritó desordenadamente, dijo como si se hubiera propuesto apedrear con los versos, y estuvo constantemente desentonado.

En punto a dicción también tienen aún bastante que aprender los Sres. Muñoz y Almen-dros. Pero, afortunadamente, son jóvenes y tienen tiempo para estudiar.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

RUPTURA DE NEGOCIACIONES

Aún no podemos la esperanza de que el conflicto entre los dos imperios del Extremo Oriente, que tan alarmantísimo cariz presenta desde anteaer, quede por otro poco tiempo aplazado.

Estas esperanzas se fundan en los telegramas que recibimos hoy y que el lector puede ver al término de estas primeras líneas relativas a la gran actualidad del día.

La ruptura de relaciones diplomáticas, es decir, la retirada de los embajadores, no significa aún la precisa necesidad de que esos hechos lleven consigo la ruptura de hostilidades. La responsabilidad de quien las rompa será tan tremenda, que el convencimiento de su transcendencia puede tener muchos días, muchas semanas, acaso meses, a los dos rivales enseñándose las uñas y sin atreverse a venir a las manos.

Esto de una parte; de otra hay una circunstancia que viene en justificación de lo que pudiéramos llamar nuestro optimismo.

Héla aquí: Rusia adopta una actitud inesperada que demuestra su previsión. No mueve sus escuadras; mueve sus ejércitos y se dispone, no a forzar con sus barcos el estrecho de Corea, sino a invadir la Corea por el Norte con sus divisiones de tierra. Los japoneses entrarán en Corea por el Sur y estarán bien pronto a tiro de cañón los dos ejércitos. Claro está que cualquier cosa puede hacer, una vez que esa situación los beligerantes, que se rompa el fuego y empiece la guerra; pero es de suponer que ninguno se atreva a tirar el primer tiro. Por muy clara que la pública opinión esté en el Japón, no es de imaginar, que así como los japoneses se consideran, por sí mismos y por sus alianzas superiores a Rusia por mar, tengan la pretensión de creerse en las mismas condiciones por tierra.

Si el choque sobreviene, no entre las escuadras, la Rusia forzando el estrecho de Corea y la japonesa defendiéndolo, sino entre los ejércitos que dentro de muy poco, tal vez ya a la hora en que escribimos, operen en Corea, la victoria desde el primer instante (hay grandes razones que arrancan del estudio comparativo de los dos poderes militares para afirmarlo) se inclinará a favor de los moscovitas.

Al Japón, por lo tanto, le conviene que el choque surja en los mares. Si Rusia, por iguales motivos, se empeña en provocar en tierra, la ruptura de hostilidades tardará, y entretanto es posible que la diplomacia encuentre el medio de arreglar con Notas lo que con balas no tiene más arreglo que el de una tremenda catástrofe, acaso universal.

Veamos ahora los telegramas del día y aun algunos de ayer, que el mal estado de las líneas no permitió llegar a tiempo a nuestra redacción:

Por telégrafo

Estado del conflicto.—En la inminencia.—El Japón no romperá las hostilidades.—Corea paga.

—Londres 9. Pasada la primera impresión que produjo el acto del Gobierno japonés acordando la retirada de su embajador en Rusia, comienza a verse las cosas con mayor serenidad.

Tanto los comentarios que en esta capital se hacen, como las noticias que de los centros mejor informados del extranjero se reciben, convienen en apreciar la gravedad de los sucesos, pero sin concedérsela excesiva.

Es opinión dominante que, a pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas, la guerra no es inminente. Antes de resolverse a entrar en lucha los ejércitos y armadas de los países beligerantes, pensarán en las consecuencias terribles de la decisión.

Un conocido hombre público bien enterado de los problemas internacionales del Extremo Oriente, me ha dicho que será preciso ver quién tiene el valor de ordenar los primeros disparos.

«La falta de embajador ruso en Tokio y de representante japonés en San Petersburgo, no argue, ni mucho menos, guerra forzosa. Puede ésta sobrevenir; mas depende de tantas circunstancias, que casi me atrevo a asegurar ha de transcurrir bastante tiempo sin que la paz se altere.»

Telegramas de la capital del Japón dicen que esta potencia no romperá las hostilidades. Limitará su acción a desembarcar tropas en Corea, ocupando por de pronto el Sur de la Península.

Por su parte los rusos, adoptando semejante actitud, llevarán sus contingentes armados al Norte del imperio coreano.

El avance de ambos ejércitos, a que no les es dado oponer resistencia a los naturales de la Península, llegará a un límite que, de rebasado por uno de ellos, haría surgir inevitablemente la guerra.—Dabor.

La escuadra rusa. Movimientos de tropas. Provisiones. Otros preparativos.

—Londres 9. Los barcos de la escuadra moscovita en aguas del Extremo Oriente, han efectuado durante los últimos días maniobras que revelan bien a las claras qué propósitos abraja el almirante Alexieff.

Al objeto de evitar un encuentro en alta mar con el grueso de la armada japonesa, los buques rusos encuéntrense en Puerto Arturo, dispuestos, en caso de guerra, a proteger los movimientos del ejército de tierra y a batir al enemigo, haciendo el papel de guardacostas, amparados por los fuertes y la artillería costera.

Así se compensará la pequeña diferencia de poder que existe entre una y otra escuadra.

De Vladivostok han salido cuatro torpederos rusos.

Las fuerzas del zar, apostadas en la Mandchuria, realizan evoluciones tácticas, marchando a los puntos marcados por el Estado Mayor.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

RUPTURA DE NEGOCIACIONES

Aún no podemos la esperanza de que el conflicto entre los dos imperios del Extremo Oriente, que tan alarmantísimo cariz presenta desde anteaer, quede por otro poco tiempo aplazado.

Estas esperanzas se fundan en los telegramas que recibimos hoy y que el lector puede ver al término de estas primeras líneas relativas a la gran actualidad del día.

La ruptura de relaciones diplomáticas, es decir, la retirada de los embajadores, no significa aún la precisa necesidad de que esos hechos lleven consigo la ruptura de hostilidades. La responsabilidad de quien las rompa será tan tremenda, que el convencimiento de su transcendencia puede tener muchos días, muchas semanas, acaso meses, a los dos rivales enseñándose las uñas y sin atreverse a venir a las manos.

Esto de una parte; de otra hay una circunstancia que viene en justificación de lo que pudiéramos llamar nuestro optimismo.

Héla aquí: Rusia adopta una actitud inesperada que demuestra su previsión. No mueve sus escuadras; mueve sus ejércitos y se dispone, no a forzar con sus barcos el estrecho de Corea, sino a invadir la Corea por el Norte con sus divisiones de tierra. Los japoneses entrarán en Corea por el Sur y estarán bien pronto a tiro de cañón los dos ejércitos. Claro está que cualquier cosa puede hacer, una vez que esa situación los beligerantes, que se rompa el fuego y empiece la guerra; pero es de suponer que ninguno se atreva a tirar el primer tiro. Por muy clara que la pública opinión esté en el Japón, no es de imaginar, que así como los japoneses se consideran, por sí mismos y por sus alianzas superiores a Rusia por mar, tengan la pretensión de creerse en las mismas condiciones por tierra.

Si el choque sobreviene, no entre las escuadras, la Rusia forzando el estrecho de Corea y la japonesa defendiéndolo, sino entre los ejércitos que dentro de muy poco, tal vez ya a la hora en que escribimos, operen en Corea, la victoria desde el primer instante (hay grandes razones que arrancan del estudio comparativo de los dos poderes militares para afirmarlo) se inclinará a favor de los moscovitas.

Al Japón, por lo tanto, le conviene que el choque surja en los mares. Si Rusia, por iguales motivos, se empeña en provocar en tierra, la ruptura de hostilidades tardará, y entretanto es posible que la diplomacia encuentre el medio de arreglar con Notas lo que con balas no tiene más arreglo que el de una tremenda catástrofe, acaso universal.

Veamos ahora los telegramas del día y aun algunos de ayer, que el mal estado de las líneas no permitió llegar a tiempo a nuestra redacción:

Por telégrafo

Estado del conflicto.—En la inminencia.—El Japón no romperá las hostilidades.—Corea paga.

—Londres 9. Pasada la primera impresión que produjo el acto del Gobierno japonés acordando la retirada de su embajador en Rusia, comienza a verse las cosas con mayor serenidad.

Tanto los comentarios que en esta capital se hacen, como las noticias que de los centros mejor informados del extranjero se reciben, convienen en apreciar la gravedad de los sucesos, pero sin concedérsela excesiva.

Es opinión dominante que, a pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas, la guerra no es inminente. Antes de resolverse a entrar en lucha los ejércitos y armadas de los países beligerantes, pensarán en las consecuencias terribles de la decisión.

Un conocido hombre público bien enterado de los problemas internacionales del Extremo Oriente, me ha dicho que será preciso ver quién tiene el valor de ordenar los primeros disparos.

«La falta de embajador ruso en Tokio y de representante japonés en San Petersburgo, no argue, ni mucho menos, guerra forzosa. Puede ésta sobrevenir; mas depende de tantas circunstancias, que casi me atrevo a asegurar ha de transcurrir bastante tiempo sin que la paz se altere.»

Telegramas de la capital del Japón dicen que esta potencia no romperá las hostilidades. Limitará su acción a desembarcar tropas en Corea, ocupando por de pronto el Sur de la Península.

Por su parte los rusos, adoptando semejante actitud, llevarán sus contingentes armados al Norte del imperio coreano.

El avance de ambos ejércitos, a que no les es dado oponer resistencia a los naturales de la Península, llegará a un límite que, de rebasado por uno de ellos, haría surgir inevitablemente la guerra.—Dabor.

La escuadra rusa. Movimientos de tropas. Provisiones. Otros preparativos.

—Londres 9. Los barcos de la escuadra moscovita en aguas del Extremo Oriente, han efectuado durante los últimos días maniobras que revelan bien a las claras qué propósitos abraja el almirante Alexieff.

Al objeto de evitar un encuentro en alta mar con el grueso de la armada japonesa, los buques rusos encuéntrense en Puerto Arturo, dispuestos, en caso de guerra, a proteger los movimientos del ejército de tierra y a batir al enemigo, haciendo el papel de guardacostas, amparados por los fuertes y la artillería costera.

Así se compensará la pequeña diferencia de poder que existe entre una y otra escuadra.

De Vladivostok han salido cuatro torpederos rusos.

Las fuerzas del zar, apostadas en la Mandchuria, realizan evoluciones tácticas, marchando a los puntos marcados por el Estado Mayor.

Cinco batallones de infantería han salido de Puerto Arturo para Yu-Chan.

Todos los lugares principales de las líneas férreas de la Mandchuria están militarmente ocupados.

Otros contingentes avanzan hacia el Norte de Corea.

La Administración militar moscovita almacena grandes cantidades de víveres en Puerto Arturo y otras poblaciones mandchurianas.

Con destino a la escuadra cómprase todo el carbón que existe almacenado en Win-Tehang.—Dabor.

Noticias del Japón. Tropas para Corea. El Gobierno y el pueblo. La escuadra. Lo que dice un diplomático.

—Londres 8. Carecen de fundamento las noticias referentes a la ruptura de hostilidades.

Los japoneses, que siguen apostándose con actividad, no han hecho otra cosa que movilizar parte de sus tropas, disponiéndolas para hacer un desembarco.

En Tokio y otras poblaciones importantes del Japón, producen manifestaciones de entusiasmo, aplaudiendo la resolución del Gobierno de no tolerar las dilaciones de la diplomacia rusa.

Desconoce la situación actual de la escuadra japonesa.

Ha manifestado el embajador del Japón en Londres que acaso no se llegue a la guerra.—Dabor.

La opinión de

Extranjero y provincias

FRANCIA

Erupción volcánica.

— París 8. En Dombrow, cerca de la estación de Sosnovitsy, en la vía férrea de Varsovia a Viena, se ha producido un derrumbamiento de tierras seguido de la aparición de una enorme llama.

Diez obreros perecieron carbonizados y 50 quedaron sepultados entre los escombros. —Brissard.

Dueto de periodistas.

— París 8. Se ha verificado el encuentro que anunció hace dos días entre el secretario de redacción de La Raion, M. Becourt, y M. Jacques Delpech, hijo del senador del mismo apellido.

El encuentro ha durado cincuenta y cinco minutos, y en él ha habido 14 asaltos, resultando Becourt ligeramente herido en un brazo. —Brissard.

Plin y San Malato.

— París 8. Es cosa completamente resuelta el duelo entre Plin y Años de San Malato. Se verificará en Túnez, y será a espada francesa.

La creencia general es que se batirán hoy. —Clement.

TURQUÍA

En la cuestión macedónica.

— Londres 8. Telegrafían de Constantinopla que ha sido ya entregada por el Gobierno de la Sublime Puerta a los embajadores de Austria y Rusia la contestación a su Nota de 28 de Enero respecto a la aplicación de las reformas.

El Gobierno del sultán insiste en que los funcionarios civiles vayan acompañados de funcionarios turcos, manteniendo su proposición referente a la que la gendarmería macedónica sea organizada con el concurso del ministerio de la Guerra. —Dabor.

Un incendio.

— Berlín 8. Telegrafían de Constantinopla que ha ocurrido un formidable incendio en un bazar de la ciudad de Angora, en el Asia menor, que ha destruido uno de los barrios más populosos. La escuela católica y los Consulados de Francia e Inglaterra, con más de 50 casas, quedaron destruidas en un momento. Las pérdidas son incalculables. —Hahn.

ESTADOS UNIDOS

Horrible catástrofe.

— París 8. Se ha producido un violento incendio en el barrio comercial de Baltimore, que desde un principio amenazó destruir una gran parte del barrio. Intimidados los hilos telegráficos y telefonistas tardó en llegar el socorro que se pidió a Washington. De esta población fueron cinco bombas, que no pudieron funcionar con resultado porque el fuerte viento propagaba el incendio de un modo espantoso.

Las pérdidas materiales se calculan en 15 millones de dólares. En vista de la violencia de las llamas y de la imposibilidad de cortar el incendio, se hizo saltar los edificios por medio de la dinamita, tratando así de cortar la propagación.

Bajo las paredes derrumbadas hay algunos cadáveres, entre ellos de varios bomberos, y reina gran demoralización y pánico en la multitud.

En los trenes llegan fuerzas de policía para atajar los desmanes, y médicos e ingenieros para acudir al socorro de personas y edificios.

Este incendio es más importante que el del teatro de Chicago, y nada ha sido hasta ahora suficiente para cortarlo. Sigue propagándose, y entre las llamas han desaparecido infinidad de establecimientos importantísimos.

Al paso que el incendio lleva, quedará destruido todo lo que significa vida y movimiento en la importantísima ciudad americana.

Este incendio es una gran desgracia, siendo de notar la particularidad de que el servicio de incendios de Baltimore está reputado como el mejor del mundo.

Se desconocen más detalles, pero hay la seguridad de que ésta es una de las mayores catástrofes conocidas. —Brissard.

SANTO DOMINGO

La revolución dominicana.

— Londres 8. Se ha confirmado oficialmente que los insurrectos dominicanos hicieron fuego sobre una lancha de un barco de guerra norteamericano, matando a dos marinos.

En vista de esto, el Gobierno yanqui parece que ha dado órdenes terminantes al contralmirante Wise para que adopte medidas energéticas en caso de nuevos ataques.

Dícese también que los Estados Unidos se hallan dispuestos a intervenir en la contienda y establecer en Santo Domingo un protectorado con objeto de acabar con la insurrección. —Dabor.

GALICIA

Por unas serpientes.

— Vigo 9. Amplio mi telegrama de ayer dando cuenta del incidente surgido en el Circo entre unos ingleses y las autoridades.

Los guardias municipales consiguieron detener a dos oficiales; pero al llegar a la calle los compañeros se arrojaron sobre los guardias pretendiendo libertarlos. Los guardias se defendieron desvaneciendo los sabios, y se produjo una verdadera batalla en la que quedaron los carteristas.

Muchos militares y una buena parte del público se puso al lado de las autoridades en vista del escarnio que pretendían los ingleses, que tratan a este país como cosa conquistada.

Fueron detenidos cuatro oficiales que los guardias llevaron al Ayuntamiento, y más tarde se les puso en libertad por la intervención del consil británico.

Durante el tiempo que los ingleses estuvieron detenidos se estacionó un numeroso grupo frente al Ayuntamiento y allí estuvo hasta las altas horas de la madrugada comentando la salvajada.

Un cabo de la guardia municipal resultó con contusiones.

Las censuras al acto llevado a cabo por los ingleses son generales, pues no se merece un pueblo hospitalario como éste que se le trate del modo que le han tratado los oficiales, sin motivo alguno para obrar así. —Varca.

Revisando fuerzas.

— Lugo 9. El general gobernador de la plaza salió ayer a revisar las fuerzas militares de Vigo, Orense y Ferrol.

Le acompaña su ayudante el capitán de Infantería Sr. Fernández (D. Darío). —García.

Solución de huelga.

— Gijón 9. Ayer, conforme anunció que ocurriría, volvieron al trabajo numerosos huelguistas marítimos. Hoy ya han vuelto todos, cumpliendo el acuerdo tomado en una reunión celebrada ayer.

Por lo tanto, en esta población queda defi-

MURCIA

Conflicto parlamentario.

— Cartagena 8. En el tran correo de hoy ha llegado, procedente de Madrid, la comisión de la Junta de Fomento Naval, compuesta de los Sres. López, Pérez de Francisco y Congas, quienes eran esperados en la estación por distinguidas personalidades de la banca, comercio, Compañías navieras y delegación de la expresada Junta en Cartagena.

La comisión viene a organizar los trabajos preparatorios del segundo Congreso naval, que por Real decreto se celebrará en Madrid en el mes de Mayo próximo.

A las seis de la tarde se ha verificado una numerosa reunión, a la cual asistieron representantes de todos los elementos sociales de la provincia.

El sentimiento nacional reflejado calurosamente por la concurrencia fué la nota patriótica, manifestando todos los reunidos en nombre de sus representantes, cuyos poderes llevaban a la Junta, el propósito más firme de sostener con toda energía los fines del segundo Congreso naval, y su adhesión incondicional a la Junta Central de Madrid para los efectos de dicho Congreso.

El presidente de la Cámara de Comercio Sr. Pelegrín, expresó la voluntad firmísima del organismo que representa de estar en un todo al lado del Fomento Naval en su acción altamente patriótica.

Terminada la misión de los comisionados de Madrid, la Junta siguió deliberando, sin que nos sean conocidos sus acuerdos, sólo podemos conjeturar que fueron muy importantes, y que al final dirigieron a Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«Delegación en Cartagena de la Junta de Fomento Naval al presidente del Consejo de ministros.

Excmo. Sr.: Reunida esta Junta con concurrencia de representantes Cámara Comercio, Sindicato minero, Compañías navieras, Banca, ex diputados, ex senadores, acordó dirigirse respetuosamente y adhiriéndose a los trabajos del segundo Congreso Naval.

Además, solicita del Gobierno de S. M., dignamente representado por V. E., a quien amamos los mejores propósitos en pro de la patria, la traslación del dique de Mahón a este puerto, donde puede prestar más útiles servicios para la defensa nacional. —El presidente, Justo Aznar. —Ortúzar.

CASTILLA

Manifestación obrera.

— Valladolid 9. Ayer por la mañana se presentaron 300 obreros a la alcaldía solicitando que se les diera ocupación en la que pudieran ganar el pan para sus familias.

No sabemos qué les contestó la autoridad municipal, pero es lo cierto que al retirarse a sus casas arrojaron piedras a los guardias municipales que los mandaron retirar.

En la refriega cayó herido un guardia municipal llamado Torio y fué conducido a la Casa de Socorro.

Se entabló una batalla campal entre guardias y obreros y terminó gracias a la abundante lluvia que comenzó a caer, pues de no haber sucedido así habría que lamentar quizá la muerte de varias personas.

Seguramente el conflicto no hubiera surgido si el alcalde Sr. Concepción fuera un administrador verdaderamente popular, pero es un marxista completamente antipático a los vallisoletanos.

Los comercios se cerraron y el aspecto de la población fué el de los días en que se lamenta una gran desgracia.

Mucho se censuró la conducta de las autoridades, que no tenían ninguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

La población recobró su aspecto ordinario, pero los que tenían alguna medida adoptada en previsión de lo que pudiera ocurrir con la falta de trabajo en la clase proletaria.

Por la tarde fué resuelto el conflicto por haber el Plus admitido a los 500 obreros que pidieron trabajo.

CONFlicTO PARLAMENTARIO

DE AYER A HOY

La proposición que para dar estado parlamentario a su pregunta reducida ayer a última hora en el Congreso el conde de Romanones, la firmaron con él los diputados liberales señores duques de Almodovar, Requejo, Suárez Inclán, marqués de Morella y Riu y el diputado catalán Sr. Rusiñol.

El texto de la proposición es el siguiente: «Los que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar como consecuencia del debate promovido con ocasión de la interpellación del Sr. Zulueta, que procede con urgencia discutir los medios que sean conducentes a mejorar el cambio exterior y el saneamiento de la moneda, y que por tanto proceda anteponer esta discusión a toda otra sin menoscabo de las atribuciones de la presidencia que establezca el art. 45 del reglamento. Palacio del Congreso, etc.»

Una vez firmada y presentada a la Mesa, el conde de Romanones lo notificó al Sr. Romero Robledo, que se hallaba en el despacho de la presidencia, significándole que quería evitarle molestias, y que si estaba ocupado podía no presidir.

Instantáneamente acudió el Sr. Romero al salón de sesiones y ocupó el sillón presidencial.

Terminado el discurso del Sr. Rusiñol, se apresuró el Sr. Romero Robledo a suspender el debate, desentendiéndose de que tal proposición estuviera presentada, y se dispuso a levantar la sesión con la lectura del despacho ordinario, cuando el conde de Romanones, al reclamar que aquella se leyese y negarse a ello la presidencia, pidió que se cumpliera el reglamento en su art. 158.

Los señores de la mayoría estaban totalmente descompuestos. La sesión se suspendió por la protesta general de las minorías y al día siguiente se celebró una sesión extraordinaria de la Cámara.

El escándalo subió de punto cuando el señor Romero Robledo, saltando por encima de todo, se cubrió y dió por terminada la sesión con un campanillazo.

Las minorías protestaban ruidosamente dando golpes en los pupitres y apostrofando al presidente de la Cámara.

—Esto es intolerable; esto es un atropello; gritaban los diputados de las minorías.

—No estoy dispuesto a tolerar por más tiempo la conducta de S. S.—vociferaba el conde de Romanones, dirigiéndose al Sr. Romero Robledo.

—Esto no puede quedar así—decían los diputados de las minorías, y convinieron en reunirse inmediatamente.

Los ministeriales no dejaban de reconocer que se había cometido una arbitrariedad, y que con tales galanidades no se pueden dirigir imparcialmente los debates.

Mientras las minorías se reunían en la sala de presupuestos, en los pasillos, atestados de diputados y periodistas, comentábase con viveza la conducta del Sr. Romero Robledo, de quien aun sus propios amigos no desgraban faltas tan abiertamente al reglamento.

La reunión de las minorías fué brevísima. La presidió el marqués de la Vega de Armijo.

Los señores conde de Romanones y Requejo relataron los detalles de todo lo ocurrido, para evidenciar que el Sr. Romero Robledo hizo formal empeño, y lo realizó, de no dar cuenta de la proposición incidental.

Conocidos los antecedentes de la cuestión acordaron las minorías conceder un voto de confianza a los jefes de las mismas para que éstos resolvieran lo que estimasen más justo y conveniente al decoro de las minorías y a la integridad y fidel observancia de los preceptos reglamentarios.

En perfecto acuerdo los Sres. Salmerón, Vega de Armijo, Moret y un representante de la minoría carlista, resolvieron presentar hoy un voto de censura al presidente de la Cámara por su proceder ineficaz, y que se encargara de apoyarle el marqués de la Vega de Armijo.

Nuestro colega España dice: «Todas las opiniones coincidían en que el presidente de la Cámara popular logró, con su actitud intransigente, unir a las minorías, que se hallaban separadas en este asunto. Hay, sin embargo, quien disculpa al señor Romero Robledo, afirmando que se limitó a cumplir las instrucciones que por teléfono le comunicó el Sr. Maura.»

En un círculo aristocrático celebraron anoche una larga conferencia acerca de las graves contingencias del voto de censura los Sres. Dato y marqués de la Vega de Armijo.

Esta mañana, como anoche, han menudeado los caballos y conferencias del jefe del Gobierno y del presidente del Congreso con los personajes de la situación conservadora.

ESTA TARDE

Como estaba anunciado, se reunieron hoy las minorías del Congreso, antes de la sesión, para conocer el voto de censura que se iba a presentar al presidente de la Cámara por la conducta que observó ayer negándose a dar lectura, contra todos los preceptos reglamentarios, a la proposición que había presentado el conde de Romanones.

El marqués de la Vega de Armijo, que ocupó la presidencia, dió lectura a la proposición que se había redactado, y que está concebida en los siguientes términos:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva declarar que la conducta del Sr. Romero Robledo, al no dar lectura en la sesión de ayer a la proposición incidental presentada por el conde de Romanones y otros señores diputados, propiciada encaminada exclusivamente a determinar el curso que debía darse a los negocios que se discutían.

Los diputados que suscriben entienden que al obrar de esta manera el señor presidente ha faltado al art. 158 del reglamento, y que procede declararlo así, a fin de garantizar el derecho de los diputados en materia de tan vital interés para el ejercicio de sus funciones.»

La proposición fué unánimemente aprobada por sus concurrentes.

El Sr. Nocedal indicó que debía ser defendida por el Sr. Moret, y así se acordó.

A continuación se recogieron las firmas precisas para que pudiera ser presentada, y quedó aquella suscrita por los Sres. Moret, marqués de la Vega de Armijo, Canalejas, Nocedal, Salmerón, Rusiñol y Rodríguez de la Borbolla, en representación de todas las minorías.

Después de celebrada esta reunión confidencial con el Sr. Romero Robledo en su despacho, los Sres. Maura, Moret y marqués de la Vega de Armijo.

Se acordó que en esta entrevista se intentó buscar una fórmula que evitase el desarrollo del conflicto, sin que podíamos saber si llegó a encontrarse.

Por los pasillos se decía que el Sr. Romero Robledo estaba dispuesto a dar explicaciones previas de su conducta de ayer, que conjurase la tormenta que amagaba.

Respecto a la actitud de los villaverdistas, se aseguraba que, en virtud de instrucciones recibidas, en caso de una votación estarían al lado del Gobierno.

DIARIO DE UN CURIAL

EN EL SUPREMO

Tres penas de muerte

En un pueblo de la provincia de Cáceres, durante la noche del 11 al 12 de Diciembre de 1902, dos sujetos llamados Félix Martínez y Manuel Sánchez, penetraron en la casa de doña Agustina Torres Morato.

Facilitó la entrada María del Pilar Penolero, criada de la casa.

Una vez en el interior, los bandidos mataron por asfixia a la doña Agustina.

El tribunal del Jurado de la Audiencia provincial de Cáceres dió veredicto de culpabilidad para los tres procesados, y la Sección de Derecho los condenó a la pena de muerte como autores de un delito complejo de robo con ocasión del cual resultó homicidio.

La vista del recurso de casación se ha celebrado esta tarde en la Sala segunda del Supremo, manteniéndolo los letrados señores Martínez Rodríguez y Cañoto.

Este, en representación de María del Pilar, dió que a su patrocinada sólo podía imputársele el delito de robo.

Se ha opuesto al recurso el fiscal.

A. V.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

9 de Febrero.—Otro día como el de ayer. Tenemos vientos de lluvia y vislumbres de sol; cielo amenazador y viento fuerte y borrascoso y viento encalmado.

De todo: Las temperaturas han sido: mínima, 5 grados y 10 décimas; máxima, 10 grados. Día desapacible por la lluvia y el fuerte viento que sopla a ratos.

Las temperaturas son benignas. Las extremas han sido: máxima en Valencia, 21 grados; mínima en Avila, 1 bajo cero.

Se han registrado además las siguientes mínimas: Soria y Burgos, 1 grado sobre cero; Huesca, Valladolid y Segovia, 1; Salamanca y Teruel, 3, y otras mayores.

Las máximas han llegado: a 15 grados en Córdoba, 14 en Jaén, 13 en Ciudad Real y Albacete; 12 en Valladolid, 11 en Guadalajara, 10 en Burgos, 8 en Soria, etc.

Continúan las chaparradas en toda la Península. Son menos copiosas que los días anteriores, pero no cesan. Valiente tiempo!

El pluviómetro acusaba esta mañana 1 litro de agua por metro cuadrado en Córdoba; 14 en Jaén; 2 en Ciudad Real; 1 en Albacete; 14 en Avila; 4 en Segovia; 5 en Salamanca; 7 en Valladolid; 5 en Soria; 4 en Burgos; y en Huesca, y otras menores.

La mar continúa muy alborotada, y el temporero en mar, furioso.

Continúa el tiempo borrascoso.

TERMÓMETRO

BARÓMETRO

El tiempo en Madrid.—Las tres primeras líneas gruesas indican máximas a la sombra, las tres siguientes las mínimas, y han de leerse sobre la escala de la izquierda. Las ocho líneas gruesas indican la altura del barómetro a las horas que se señalan encima, y han de leerse en la escala de la derecha.

EL GOBERNADOR Y LOS REPUBLICANOS

EL MITIN DE ANOCHE

Nuevos detenidos.—Lo que dice el gobernador. El conde de San Luis y Millán Astray.

Anoche se celebró otro mitin en el Circolo republicano de la calle de la Esgreina para protestar de los sucesos a que dió lugar la intervención de la policía por tocar una estudiante La Marsellesa.

El acto fué presidido por el Sr. Estévez, haciendo uso de la palabra los Sres. Blasco Ibáñez, Buzos, Díaz, Rivas Lorenzo y Escrivano, siendo de este último por haber dado un viva a la revolución.

Terminado el mitin, y una vez en la calle, la policía detuvo a un sujeto llamado Eduardo García Dongil por haber lanzado vivas y mueras, el cual, en unión del otro, fué conducido a la Delegación correspondiente.

Esta mañana el conde de San Luis puso en libertad a Escrivano, pero imponiéndole la multa de 25 pesetas, en virtud de haber aceptado este individuo la explicación que el Sr. Blasco Ibáñez había dado al viva a la revolución; esto es, de que el indicado vivía se refería exclusivamente a la revolución de las ideas y no a la revolución por medio de la fuerza; y Eduardo García Dongil fué enviado al Juzgado de guardia.

El gobernador civil ha manifestado esta mañana a los periodistas, que le visitan a diario, que todas cuantas detenciones han estado perfectamente ajustadas a la letra y espíritu de las leyes y que jamás se extralimita en sus funciones.

Ha asegurado, además, que está dentro de sus facultades la de enviar a la Cárcel a los detenidos, así como la de sofocar en el momento, por los medios más rápidos y eficaces, cualquiera conato de alteración de orden público y todo acto que envuelva ataque o censura contra los Poderes constituidos.

Y con respecto al incidente desarrollado en el día de ayer en su despacho en la entrevista que tuvo con el director de la Cárcel-Modelo, el conde de San Luis ha negado que amenazase al Sr. Millán Astray con enviarle preso y con ello con esto, como ha asegurado un periódico de la mañana.

En la referida entrevista, la autoridad gubernativa se limitó a manifestar a dicho funcionario que, con arreglo a lo que previene el art. 213 del Código penal, si en el plazo de las veinticuatro horas prevencidas no recibiera el auto de prisión de los detenidos preventivamente, él no podía ponerlos en libertad, sino que debía limitarse a poner el caso

en conocimiento de la autoridad judicial, que es la encargada de resolver en definitiva.

Y como el referido Sr. Millán Astray no se manifestara conforme con esa doctrina, esto dió origen a una viva discusión, a la cual él puso término diciendo:

—Sr. Millán Astray, si usted llegara a realizar lo que dice, el que ingresaría en la Cárcel sería usted.

Deja constar el director de la Cárcel-Modelo, que indudablemente debía encontrarse algo indisputado, sufrió un ligero vahído, del que se repuso en seguida, retirándose del Gobierno civil.

LA COMISIÓN DE LOS DOS MILLONES

A última hora de ayer tarde se volvió a reunir en el Ayuntamiento la comisión que ha de proponer las obras para la inversión de los dos millones concedidos por el Estado al Municipio de Madrid.

En la reunión de referencia, y a pesar de haberse pronunciado extensos discursos, no se llegó a un acuerdo definitivo.

El Sr. Pulido manifestó que había defendido la idea del hospital por entender que, dado su carácter y significación, debía haberse así; pero que la abandonaba entendiendo que sólo para pavimentos y escuelas deberían destinarse un millón de pesetas.

Después de algunas ligeras observaciones de los señores conde de Mejorada, Sánchez Anido y marqués de Lema, se levantó la sesión sin haber adoptado ningún acuerdo, quedando citados los concurrentes para celebrar otra el próximo jueves.

prichoso a un presidente que ayer al Sr. Romero por lo que hizo cuando sólo faltaban siete minutos.

Añade que la significación de la lectura si después no venía el discurso y la votación. No estuvo ayer en la Cámara, pero la discusión de esta tarde ha dejado reducida la cuestión a sus verdaderos términos.

El Sr. Moré dice que después de lo expuesto en la discusión se afirma en la creencia de que debe sostenerse el voto, pues por la presidencia debe siempre mostrarse la prudencia en las discusiones.

Rechaza la frase del Sr. Romero referente a que la proposición Romanones era una puñalada por la espalda que se pretendía dar al Gobierno, diciendo que esto no es lícito decirlo a nadie respecto de las minorías. (Asentimiento en las minorías.)

El presidente del Consejo: El Sr. Romero ha hablado en el escano, no como presidente, sino como beligerante. (Rumores.)

El Sr. Romero ha hablado sin atacar a las minorías.

El Sr. Moré pregunta de nuevo al Gobierno qué piensa acerca de la cuestión fundamental.

El presidente del Consejo: Por mi desde esta tarde o mañana podemos discutir el proyecto del Sr. Villaverde.

El Sr. Salmerón dice que la teoría del señor Romero es absurda y contra ella protesta la minoría republicana.

Podría votar a favor de ese presidente, pero semejante voto significaría el atropello del derecho. (Rumores.) Yo ejecutaré el mío cuando llegue el momento.

Si entendierais vuestros deberes como en otras partes, no daríais ese voto. Aquí no tendréis representación la mayoría.

Tendremos que optar por sacrificar nuestro decoro o dejar que la mayoría se consuma en su propia salsa.

El marqués de la Vega de Armijo se asocia a lo dicho por los Sres. Moré y Salmerón, y dice que si esto continúa así las consecuencias serán fatales.

El presidente del Consejo dice que no es para tanto la cuestión, y sostiene que no hay motivo para considerar como incompatible lo ocurrido ayer con la dignidad del Parlamento.

Se procede a la votación nominal del voto de censura.

Se desahora por 151 votos contra 84. Votan en contra del Gobierno todas las minorías.

El Sr. Romero Robledo ocupa la presidencia, siendo aplaudido por la mayoría.

Orden del día

INTERPELACIÓN DEL SEÑOR JUNYO

Continúa el debate acerca de la interpección del Sr. Junyo.

El ministro de la Gobernación contesta a lo dicho por el Sr. Junyo sobre el derecho de manifestación pública, y se extraña de que el diputado republicano se queje porque no se permitió una manifestación de sus amigos, solicitando, en cambio, que se prohiban las procesiones del culto católico.

Dice que la Marsellesa no puede considerarse como himno subversivo, sino en las condiciones en que se ejecuta y cuando implica un ataque a las instituciones.

Refiriéndose a la propaganda de los diputados republicanos en el extranjero, dice que van a deshonrar a España fuera de ella.

El Sr. Letiet: No deshonran a España, sino a sus representantes.

El ministro de la Gobernación: Me extraña que diga eso, Sr. Letiet, si el Sr. Junyo ha examinado algo que está pendiente de esta Cámara, encontraríamos algo muy grave relativo a su honor.

El Sr. Letiet: Eso es impertinencia y una infamia. (Grandes rumores y campanillazos del presidente.)

El ministro de la Gobernación intenta continuar su discurso y protesta el Sr. Letiet y otro diputado.

El presidente llama la atención del Sr. Letiet acerca de sus palabras.

El Sr. Letiet (dirigiéndose a la presidencia): Su señoría no cumple con su deber. (Gran confusión y escándalo.)

Yo no consentiré que me atropelle S. S. ni como ministro ni como hombre. (Continúan los rumores.)

El ministro de la Gobernación: Aquí hay un suplicatorio contra S. S.

El Sr. Letiet: Su señoría miente.

Presidente: Esas palabras no pueden sentirse.

El ministro de la Gobernación: Ese suplicatorio ha sido fuertemente resuelto por un colega de S. S. por el Sr. Muro.

El Sr. Letiet: Claro, a instancia mía, y el ministro de la Gobernación quiere sacar de eso partido haciendo contra mí la insinuación de que soy reo de un delito, y eso es una cobardía.

El presidente: Esas palabras no se pueden decir.

SENADO

A las tres y veinte minutos comienza la sesión, bajo la presidencia del Sr. Azórraga.

Lida y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Azórraga ruega al Gobierno que dé las noticias que tenga sobre la ruptura de relaciones entre Rusia y Japón.

El ministro de Agricultura contesta que no hay más noticias que las que publica la Prensa.

LA INTERPELACIÓN DÁVILA

Se entra en la orden del día, haciendo uso de la palabra el señor obispo de Guadix para intervenir en el debate promovido por la interpección del Sr. Dávila.

Comienza diciendo el prelado que había por haber sido aludido y por haber oído hablar de clericalismo en el debate, y hace protestas de no pertenecer a ningún partido político, afirmando también que no hay tal clericalismo en España, puesto que el clero no interviene y menos influye en la vida nacional ni en las esferas gubernamentales.

Se lamenta de que no se haya cumplido el Concordato, en el cual se consigna que habrá en todas las diócesis misioneros subvencionados por el Estado, y en la menor parte de aquellas los hay.

Dice que no tendrían los obispos inconveniente en suscribir la separación de la Iglesia y el Estado.

Refiere lo que él llama sus antecedentes, y dice que ha sido periodista y hasta ante, dirigiéndose a las tribunas de periodistas, hasta haber estado preso veinte días cuando escribía en la hoja diaria. (Risas.) Mi prisión obedeció a haber protestado de unas blasfemias pronunciadas en las Cortes Constituyentes.

Dedica párrafos a defender las Ordenes religiosas.

No porque haya—dice—un individuo malo o indigno en cualquiera de esas Ordenes religiosas se ha de pedir la extinción de ellas; castíguese al culpable, pero sean por lo menos respetados los inocentes, viene a decir el orador, midiendo mucho sus palabras.

pícoso se debe, en primer término, la pérdida para España de aquellas islas.

Rectifica nuevamente el señor obispo de Guadix.

El señor obispo de Jaca comienza defendiendo a los frailes del calificativo de soberbios que los aplican en la sesión de ayer el Sr. Dávila, y afirma que son, por el contrario, humildes.

Defiende también a las Ordenes religiosas de Filipinas y asegura que no regresan a España tantos como se ha dicho, pues solamente quedan unos doscientos religiosos en aquel archipiélago, y si tienen riquezas—añade—es porque necesitan comer para vivir, pues no son camaleones. (Risas.)

El orador continúa defendiendo ardientemente a los frailes, a los cuales pertenece, pues procede de la orden dominica, y ataca a la masonería como responsable de la pérdida de Filipinas.

Dedicó otros párrafos a pintar la patriótica y cristiana labor de las Ordenes religiosas en el archipiélago filipino.

El Sr. Dávila contesta al señor obispo de Jaca, y dice que éste no ha hablado como obispo, sino como fraile.

Dice que el Sr. Maura dió a Paterno, al filipino mason y rebelde, la gran cruz de Isabel la Católica.

El señor marqués de Ibarra protesta.

El señor obispo de Jaca rectifica brevemente.

El Sr. Primo de Rivera dice que se hallaba apartado de la vida activa de la política por la reciente muerte de sus tres hermanos, cuando se enteró por la Prensa de la cuestión de Filipinas.

Desde entonces afirma que ha seguido con interés y de cerca el desarrollo de la cuestión susodicha, considerando inútil y antipatriótico el debate planteado en el Congreso.

Relata la historia de su mando en Filipinas y de la información que sobre el estado de aquellas islas hizo a petición de Cánovas del Castillo, manifestando que el padre Nozalada le proporcionó casi todos los datos.

La culpa de la pérdida de Filipinas la tenemos todos, todos los que estamos aquí y otros que no están—exclama—Si a mí me diesen la menor esperanza de que aquel archipiélago había de volver a poder de España, yo hablaría claramente, pero así no quiero ó no puedo.

Habla también del pacto de Biacnabato, diciendo que nada se ofreció en él a los filipinos.

El decreto a que el Sr. Dávila se ha referido lo dió el Sr. Cánovas del Castillo, pero cuando iba el decreto hacia Manila recibí un cablegrama diciendo que no lo pusiese en vigor.

No diré quién puso ese telegrama, a no ser que las Filipinas volvieran a poder de España.

Refiere cómo y por qué deportó a Isabel de los Reyes.

Lamenta que todo el mundo hable de su Memoria sobre el estado de Filipinas, sin sacar de ella más que citas incompletas con intención dañina, y luego lee varios párrafos, en los que se tributan grandes elogios a los frailes y se dice que a ellos los debe la civilización mucho, y más que mucho todo, en la obra progresiva y redentora del archipiélago filipino.

Yo creo, afirma, que las Ordenes religiosas eran allí indispensables; pero no he de reconocer que los frailes querían ser los dueños de todo, cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

El Sr. Dávila: Yo suscribí cuanto S. S. dice de las Ordenes religiosas.

El Sr. Primo de Rivera: Pero, ¿qué séis saber que cuando yo me obligué a decirle a uno de los superiores de las Ordenes religiosas que allí no había más autoridad que yo, pues él, como quien no hace al caso, quería demostrarme lo contrario?

Vargas Machuca, Pardo Bazán, Quiroga, Travesedo, Zulueta, Santos Suárez, Luque, Rosales, Cuadra, Mitjans, Campomanes, San Miguel, López Dóriga, Ibarra, Lao, Santos Guzmán, Heredia, Santiago y Pineda.

De las damas del Cuerpo diplomático extranjero están: María Madrozz, madame y Mile. Cambon, la señora de Turbe, la marquesa de Montagliari, miss Macklay y algunas más.

Estaban también los embajadores de Alemania, Francia, Italia y Rusia, y los ministros de Suecia y Noruega, Portugal, Méjico y Dinamarca; el presidente del Senado, general Azórraga, los ex ministros Sres. Bato, Urzúa, duque de Almodóvar del Río, el secretario de Hacienda Sr. Viesca, y otros.

El cotillon fué dirigido por el marqués de Somoancho, secundado por otros socios, y durante él se repartieron valiosos regalos.

La fiesta de anoche es una de las que dejan recuerdos gratísimos a cuantos a ella asistieron y con ella quedará concluida una costumbre que de hoy imitarán otras Sociedades.

LA DESGRACIA DE HOY

El Ayuntamiento tiene la culpa de la desgracia ocurrida hoy en el camino, intransitable e indigno de una capital, que conduce al Instituto Rubio.

Cuanto a las personas que han resultado heridas, el Sr. Dávila ha anticipado una parte de las rectificaciones que se promete hacer a los diversos oradores por él aludidos, exponiendo que es un católico que vive en la mejor armonía con la Iglesia de Cristo, pero que esto no obsta para que, como liberal y democrata, se vea obligado a combatir el nombramiento del padre Nozalada.

Lo de más sustancia de lo dicho por el senador democrata ha sido el afirmar la manera como interpretan las doctrinas de Jesús las Ordenes religiosas, cuyos individuos, si hacen votos de pobreza individualmente, como colectivamente adquieren riquezas en pago de servicios espirituales, y ese ansia de adquirir y esa manera de conducirse es lo que ha determinado la pérdida de nuestro imperio colonial filipino.

El Sr. Dávila siguió en el uso de la palabra el señor obispo de Jaca, quien más excitado que su colega el de Guadix, planteó como resumen de las cuestiones de estudio el siguiente dilema:

—O los masones, ó los frailes. Ejemplo admirable de intransigencia, que tiene el sello natural de origen.

El general Primo de Rivera ha pronunciado en el Senado también un discurso de tonos los más variados, pues en él encontraron los que lo pretendían declaraciones para todos los gustos.

El fraile en Filipinas ha prestado excelentes servicios; ha sido el que ha trabajado más por la civilización; la civilización les debe todo.

El fraile, es verdad, no ha seguido el movimiento de la cultura de Europa; vivía muy retrasado y sujeto a una organización pésima. Su soberbia en determinado acto oficial, me obligó a imponerle la siguiente respuesta:

—Aquí la única autoridad soy yo, que representa al Gobierno de S. M. y a la nación española.

Afirmó, en fin, que el pacto de Biacnabato se ha cumplido, que el padre Nozalada es un gran patriota y hombre caritativo, etc., etc., etc.

Concluyó el general inclinándose en favor de la política del Sr. Maura.

(Tableau!)

amaneamientos con la legalidad. Con su voto ha sancionado la arbitrariedad presidencial. Poco a poco, el régimen parlamentario, que debía ser el régimen de derecho, se transforma en régimen de imposición. En la mayoría hay que hacer excepción de los villaverdistas; algunos se abstuvieron, otros votaron, por miedo, con el Gobierno; la cobardía de un capitán se comunicó a la más valiente legión.

Las palabras enérgicas del Sr. Moré produjeron excelente impresión. El señor Salmerón estuvo rotundo y concluyente. El señor marqués de la Vega de Armijo, en nombre de la minoría democrática, empleó todas las gallardías compatibles con su edad.

Y las cosas lo mismo.

SENADO

Sin haber sido aludido personalmente, el señor obispo de Guadix ha pronunciado el día tarde una sentida plática en el Senado en defensa de la Iglesia, que perdurará—dijo—sobre todo y a pesar de todo. Hizo el prelado historia de las vicisitudes de las Ordenes religiosas, que en una forma ó en otra, añadió—han existido siempre para bien de los pueblos, y se recomendó a la Prensa de la tribuna de la alta Cámara, declarándose partidario de la Prensa, a la que manifestó haber pertenecido en el período de las Constituyentes, sufriendo entonces veinte días de prisión como autor de un suelto en que defendía la verdad.

No hay para qué decir que el señor obispo de Guadix ha sido oído con el respeto que su condición y lo meliflo de su discurso pedían.

El Sr. Dávila ha anticipado una parte de las rectificaciones que se promete hacer a los diversos oradores por él aludidos, exponiendo que es un católico que vive en la mejor armonía con la Iglesia de Cristo, pero que esto no obsta para que, como liberal y democrata, se vea obligado a combatir el nombramiento del padre Nozalada.

Lo de más sustancia de lo dicho por el senador democrata ha sido el afirmar la manera como interpretan las doctrinas de Jesús las Ordenes religiosas, cuyos individuos, si hacen votos de pobreza individualmente, como colectivamente adquieren riquezas en pago de servicios espirituales, y ese ansia de adquirir y esa manera de conducirse es lo que ha determinado la pérdida de nuestro imperio colonial filipino.

El Sr. Dávila siguió en el uso de la palabra el señor obispo de Jaca, quien más excitado que su colega el de Guadix, planteó como resumen de las cuestiones de estudio el siguiente dilema:

—O los masones, ó los frailes. Ejemplo admirable de intransigencia, que tiene el sello natural de origen.

El general Primo de Rivera ha pronunciado en el Senado también un discurso de tonos los más variados, pues en él encontraron los que lo pretendían declaraciones para todos los gustos.

El fraile en Filipinas ha prestado excelentes servicios; ha sido el que ha trabajado más por la civilización; la civilización les debe todo.

El fraile, es verdad, no ha seguido el movimiento de la cultura de Europa; vivía muy retrasado y sujeto a una organización pésima. Su soberbia en determinado acto oficial, me obligó a imponerle la siguiente respuesta:

—Aquí la única autoridad soy yo, que representa al Gobierno de S. M. y a la nación española.

Afirmó, en fin, que el pacto de Biacnabato se ha cumplido, que el padre Nozalada es un gran patriota y hombre caritativo, etc., etc., etc.

Concluyó el general inclinándose en favor de la política del Sr. Maura.

(Tableau!)

ÚLTIMA HORA

ANTE LA GUERRA

¿Se han roto las hostilidades? Rumores alarmantes. Versión oficial: Se aplaza la retirada.

En el Congreso comenzaron a circular esta tarde rumores de que se había roto ya las hostilidades entre Rusia y Japón.

Se refieren las noticias a un despacho particular recibido de San Petersburgo, según el cual, atribuyéndolo a informaciones oficiales, una escuadrilla de torpederos japoneses había atacado en Puerto Arturo a varios buques rusos.

La noticia circuló rápidamente, despertando la natural ansiedad en todos los que la conocían.

Coincidiendo con esto salió del salón de sesiones el Sr. Rodríguez Samperio, y los periodistas le interrogaron.

—¿Qué hay de cierto en estos rumores que circulan, señor ministro?

—No tengo de ellos ninguna noticia—contestó.—Por el contrario, mis informes son contradictorios con esos; pues he recibido un telegrama del embajador de España en San Petersburgo, comunicando que el Gobierno japonés ha ordenado a su representante en la capital rusa que aplaque su retirada.

No creo que haya en el ministerio ninguna noticia posterior a ésta, pues si no se habrían apresurado a comunicármela.

De modo que en realidad no se sabe lo que haya de cierto en la supuesta ruptura, y por el contrario, el telegrama oficial a que nos referimos más bien parece indicar un retroceso favorable en el curso del conflicto.

TELEGRAMAS DE FABRA

— París 9. Según el Petit Journal, el nuncio ha ofrecido al ministro del Japón la mediación del Papa en el actual conflicto.

— San Petersburgo 9. El Mensajero Oficial publica el siguiente despacho del almirante Alexeieff al zar:

«Tengo el honor de informar respetuosamente a V. M. que a la media noche última ocho o nueve torpederos japoneses trataron de hacer volar, por medio de minas submarinas, a la escuadra rusa que se encontraba fuera de la bahía de Port Arthur.

Los acorazados *Rostislav*, *Tsarevich* y el crucero *Tashkent* sufrieron algunas averías, que serán debidamente reconocidas.

El almirante añade que mandará detalles.

LA DEUDA DE ULTRAMAR

La submisión de presupuestos de Hacienda ha pasado ya a la comisión general el dictamen sobre el proyecto de ley de liquidación y pago de las deudas de Ultramar, cuyo estudio le fué encomendado.

Según nuestras noticias, no ha habido acuerdo en el seno de la submisión en algunos puntos, así es que se proponen distintos informes.

Desde luego, se mantiene la división de los créditos en dos grupos.

El dictamen de la submisión, en la parte en que están conformes todos sus individuos,

propone que el primer grupo lo formen todos los créditos personales por alcances y los ingresos indebidos en el Tesoro, siendo circunstancia precisa que los créditos estén en poder de sus primitivos dueños ó sus herederos legales en derecho.

Respecto a los créditos comprendidos en el segundo grupo (suministros), varían los criterios de la submisión. El Sr. Anar propone que se los someta a una exquisita depuración y que se paguen con un 50 por 100 de descuento; el Sr. Canals es partidario de un descuento de 25 por 100, y el Sr. Marcial considera que se debe crear un papel especial cotizante con interés para el pago a la par.

Los créditos del primer grupo se pagarán con los sobrantes existentes de presupuestos y el amortizable en cartera. El segundo grupo se pagará con los sobrantes que resulten, bien por medio de subasta, si prospera el criterio que sustenta el ministro de Hacienda en armonía con el proyecto de su antecesor, ó en papel de Deuda, en cuyo caso aquellos sobrantes se dedicarán a las subastas de amortización del mismo.

POLÍTICA

Información

La comisión del Congreso relativa al proyecto de reforma del Consejo de Estado ha dado dictamen, introduciendo algunas modificaciones en el proyecto, tal como vino aprobado del Senado.

El Sr. Maura, al hablar esta mañana con los periodistas, se refirió al asunto del día y que es objeto de la preocupación general: al conflicto surgido entre Rusia y el Japón, que amenaza desahucarse belicosamente.

—No, no creo yo que vayan las cosas tan deprisa como se supone—manifestó el presidente del Consejo—hasta ahora no ha habido más que la retirada de los respectivos embajadores, que se está realizando con lentitud, y quien sabe si todavía podemos abrigar algún vestigio de esperanza de que el conflicto no llegue a alcanzar las terribles proporciones que amenaza.

Alguien preguntó al jefe del Gobierno sobre el incidente ocurrido ayer en el Congreso, y entonces dijo el Sr. Maura:

—Ese es otro conflicto, menos importante que el ruso-japonés; pero tampoco creo que acabe de mala manera.

La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de reformas de la Armada se reunió esta tarde, acordando abrir una información durante algunos días, con objeto de tener en cuenta las observaciones que se hagan al proyecto antes de emitir dictamen.

El ministro de la Guerra llevará mañana a la firma un decreto autorizándole, mediante la presentación a las Cortes del oportuno proyecto de ley, para reorganizar los servicios militares dentro de las cifras del actual presupuesto.

Como mañana corresponde despachar con S. M. a los ministros de la Guerra y de Marina, el general Linars se propone llevar a la firma del rey, entre otros decretos, uno de autorización para plantear las reformas de su departamento contenidas y expresadas en el presupuesto, dentro de los recursos disponibles en el ejercicio actual.

El Sr. Maura ha celebrado a última hora una conferencia con el Sr. Moré, a quien ha dicho que el Gobierno está tan interesado en el proyecto de saneamiento de la moneda, que inmediatamente hará que se ponga a discusión.</

